

González#16

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 26 de enero, 2009

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Ana María Montenegro

I

Indudablemente la carrera de Arte goza de muchas particularidades. De todas ellas tengo una favorita:

Es TODO menos una *carrera*. Está diseñada para desacelerar el paso.

Como cualquier otra cosa mundana empezamos a estudiar para solucionar problemas. Y cada carrera tiene su propio campo/rango dinámico de problemas específicos.

Pero a medida que pasan las clases, los profesores, las entregas con tono de obra y las obras con tono de entrega, uno se va dando cuenta que el problema no es encontrar las soluciones. Para eso está el diseño (lo cual no es, en ninguna medida, un comentario peyorativo). El problema en Arte son los problemas mismos: sin darnos cuenta nos van entrenando para inventarlos o en señalarlos. Como quien busca lo que nunca se le ha perdido.

Y a medida que pasan las clases buenas, las clases malas, los profesores buenos, los profesores malos, las entregas malas que nada tienen de obra y las obras buenas que nada tienen de entrega, uno se *emproblematiza*, se confunde y se conflictúa, quedándose para siempre en su propio campo/rango dinámico de problemas específicos.

Todo esto funciona como una relación inversamente proporcional: los semestres van pasando y cada vez se estudia menos para permitir que pase más.

Es aquí donde aparece el denominado “Síndrome de fin de carrera”, que funciona, básicamente, como un “Síndrome de relación larga”. La paciencia se agota, la rutina hostiga, la pasión desaparece y el tiempo pesa. Todo esto se hace evidente con la gota que rebosa el vaso (que funciona, básicamente, como un embarazo no deseado): la tesis.

Ante esta situación hay unos que se retiran, y se van con buenas y malas mañas para el resto de las cosas del mundo.

Hay otros que hacen lo que se puede con lo que se tiene, convirtiéndose en *readymades* sociales muy bien ubicados en su desubique.

Y hay otros que se obsesionan y tienen sólo una alternativa: *esto apenas comienza*.

Sea como sea todos no sentamos en un primer salón, para una primera clase de Arte, en un primer semestre: pensábamos que íbamos a prepararnos para sacarla del estadio. Ahora sabemos que ese día todos estábamos meando fuera del tiesto.

La única diferencia es que ahora somos conscientes del meador, de la meada y del tiesto.

Continúa la otra semana...

Sobre el arte de escribir

—Kafka a Oskar Pollak [Praga, principios de 1903]:

De entre ese par de millares de líneas que te entrego, quizás haya unas diez que todavía podría tolerar; los toques de trompeta en la última carta no eran necesarios, en lugar de la esperada revelación te envío garabatos infantiles... La mayor parte me resulta repelente, lo digo abiertamente (por ejemplo La mañana y otras cosas); me resulta imposible leer esto por entero y me contento si aguantas alguna lectura aislada. Pero debes recordar que yo comencé en una época en la que se “creaban obras” cuando se utilizaba un lenguaje ampuloso; no existe peor época para el comienzo. ¡Y yo que estaba tan emperrado por las palabras grandilocuentes! Entre los papeles hay una hoja en la cual están apuntados unos nombres especialmente solemnes, escogidos del calendario. Necesitaba dos nombres para una novela, y por fin elegí los subrayados: Johannes y Beate (Renate ya me lo habían birlado, por su gorda aureola de prestigio). Resulta casi divertido. (B.K. 57 s.)

—Kafka a Oskar Pollak [Praga, principios de 1903]:

En estos cuadernos hay, sin embargo, algo que falta por completo: aplicación, constancia y como se digan todas estas cosas [...]. Lo que a mí me falta es disciplina. El leer a medias estos cuadernos es lo menos que hoy espero de ti. Tienes un hermoso cuarto. Las lucecitas de los comercios brillan semiocultas y activas desde abajo. Quiero que cada sábado, comenzando desde el segundo, me permitas que te lea mis obras durante media hora. Quiero ser aplicado durante tres meses. Hoy sé ante todo una cosa: el arte tiene más necesidad de la artesanía, que la artesanía del arte. Claro que no creo que uno pueda obligarse a parir, pero sí a educar a los hijos. (B.K. 58)

—Kafka a Max Brod [Sanatorio Erlenbach, Suiza, 17 de septiembre de 1911]:

Claro que ninguno de esos obstáculos existiría si sintiera en mí la necesidad de escribir, tal como ocurrió por bastante rato en largo tiempo, tal como ocurrió durante un instante en Stresa, donde me sentí por entero como un puño, en cuyo interior las uñas penetran en la carne; no puedo expresarlo de otra forma. En realidad debería despedirme de inmediato tras las comidas, como si fuera un tipo raro muy especial al que se sigue con la mirada; debería subir a mi cuarto, colocar el sillón sobre la mesa y escribir a la luz de la débil bombilla instalada arriba en el techo.

FIN

¿Y la exposición “El Muestreo”?
¡Hágalo usted mismo!

INFORMES:
mamendes@uniandes.edu.co

Alquilo habitación en apartamento lindo en la Macarena.
Buena vista, balcón y baño.

TALLER, ESTUDIO O VIVIENDA

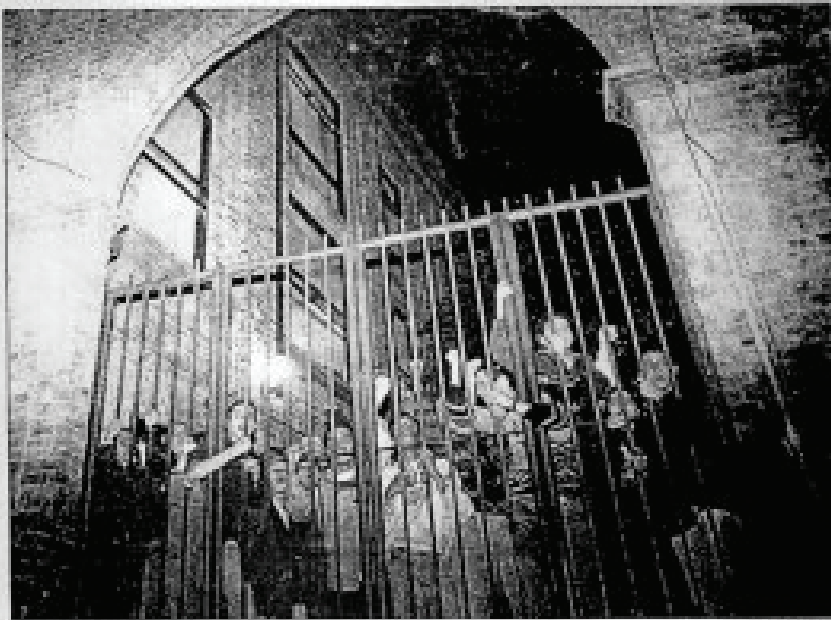
300 MIL
servicios, internet, aseo.

Lina Rojas
3204998514
2854882



Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.



GERMÁN MESTRE

Los estudiantes pasaron la noche en las instalaciones de Los Andes

Estudiantes de Los Andes protestan por matrículas

Bagotá

Muchos de ellos han "pasado derecho" estudiando para un examen, pero anoche fue seguramente la primera vez que lo hicieron para protestar contra las directivas de su universidad y contra las medidas que tomaron.

Los estudiantes de la Universidad de los Andes empezaron a mostrar desde las 10:00 de la mañana su desacuerdo con el alza en las matrículas, que consideran abusiva, y por eso más de un millar de ellos se tomaron pacíficamente las instalaciones de la institución en la que un grupo de ellos decidió pasar la noche para esperar una respuesta concreta a sus arengas.

Según Andrés Cruz, estudiante de ingeniería industrial, en el último año el incremento en algunas matrículas llega al 30%. "Es cierto que aquí hay gente que puede pagar más de cuatro millones por estudiar, pero también hay casos de estudiantes que tendrán que salirse de la universidad", afirmó.

Los jóvenes también comentaron que esos altos precios no se es-

tán viendo reflejados en la calidad de la educación que reciben, ya que el dinero no se invierte en la nómina de los docentes o en los centros de investigación.

"Esto lo hacemos para sentar un precedente de participación estudiantil y para que los estudiantes de otras universidades privadas empiecen a hacer lo mismo si consideran que hay abusos contra ellos", señaló otro de los universitarios.

El vicerrector de Los Andes, Ulpiano Ayala, anunció que el comité ejecutivo de la universidad se reunirá para estudiar el caso y dar una respuesta rápida, agregando que por ahora sólo deberán pagar el 50% del total de sus matrículas hasta que se tome una decisión.

Los jóvenes, sin embargo, redactaron un comunicado en el que piden que por lo menos dos representantes de los estudiantes se hagan presentes en esa reunión.

El Espectador intentó comunicarse ayer con Carlos Angulo Galvis, rector del centro de educación superior, pero éste se encuentra fuera del país.

